



Los tipos iconográficos de la tradición cristiana, vol. 8

Antigua Alianza II. El Pueblo de Israel

Rafael García Mahiques (dir.)

Madrid: Encuentro, 2023, 669 pp.

Antigua Alianza II. El Pueblo de Israel es el título del octavo volumen de la colección «Los tipos iconográficos de la tradición cristiana» dirigida por el catedrático Rafael García Mahiques y que da continuidad a la sección dedicada a la Antigua Alianza inaugurada el año pasado tras la publicación del ejemplar *Antigua Alianza I. Los Patriarcas*. Tal y como asentaron las publicaciones anteriores, *La visualidad del Logos*, los tres volúmenes dedicados a *Los Ángeles* y los dos tomos centrados en *Los Demonios*, este volumen continúa ahondando en diversos tipos iconográficos propios del Antiguo Testamento. Asimismo, y como ya es habitual, el volumen ha sido coeditado por Ediciones Encuentro, la Universitat de València y CEU Ediciones.

Este ejemplar agrupa los resultados obtenidos mediante el trabajo colectivo desarrollado por un gran número de investigadores e investigadoras de la Universitat de València como: Raquel Baixauli Romero, Victoria Bernad López, Sergi Doménech García, Pascual Ángel Gallart Pineda, Francesc Granell Sales, Andrés Herraiz Llavador, María Ángeles Martí Bonafé, María Montesinos Castañeda, Pau M. Sarrió Andrés, C. Montiel Seguí Balaguer, Luis Vives-Ferrándiz Sánchez, y el mismo Rafael García Mahiques. Pero, pese a tratarse de un libro colectivo, es reseñable la uniformidad en el tratamiento metodológico, así como en el uso de una terminología concreta que evidencia un gran rigor en la disciplina. Asimismo, los integrantes del grupo «APES. Estudios de Cultura Visual» dan a conocer el resultado de su atracción por clasificar y estudiar los tipos iconográficos de la tradición cristiana llegando a sobrepasar los límites organizativos de *Iconclass*. Para ello, se ha explorado ampliamente el *Index of Medieval Art* de la Universidad de Princeton, la base de datos *Mandragore* de la Biblioteca Nacional de Francia, el vasto catálogo de la Biblioteca Nacional Española y la *Iconographic Database* del Warburg Institute de Londres, entre muchos otros repositorios de imágenes.

«El Antiguo Testamento: fuente en la iconografía cristiana» es el título de la introducción de la obra que, como ya es habitual, la firma el director de la colección. En ella se expone que el nombre del volumen –El Pueblo de Israel– se debe a que a partir de Jacob y sus doce hijos, los patriarcas de las doce tribus, se empieza a dar visibilidad al pueblo israelita o hebreo. Seguidamente, en esta introducción, dedicada a poner de relieve los textos bíblicos como fuente para la Historia del arte, se inquiere en la naturaleza y origen del término «Pentateuco» y se esboza brevemente el contenido de cada uno de los cinco libros que lo componen. A continuación, el aparato crítico del volumen se estructura en torno a dos grandes bloques titulados «Formación del pueblo de Israel» y «Los patriarcas allende el tiempo bíblico». El primero de ellos comprende el análisis diacrónico de los tipos iconográficos narrativos atendiendo así a su codificación, su continuidad y variación –no su evolución, una idea que no conecta con la naturaleza del método iconográfico-iconológico– a la vez que se observa la relación de las imágenes con las fuentes literarias. Todo ello se ejecuta sin adentrarse más que en lo estrictamente necesario en asuntos de interpretación, es decir, de iconología *sensu stricto*.

Tras el casamiento de Isaac con Rebeca, comienzan los relatos cuyos tipos iconográficos se presentan en torno a sus hijos: Esaú y Jacob. La patrística propone a Jacob como prefigura de Cristo, así como del pueblo cristiano en contraposición al judío, significado en Esaú. Los conflictos que se generan entre el bien y el mal, manifestados a través de la relación de los hijos de Isaac, también se encuentran reflejados en la cultura festiva hispana. Asimismo, aunque todos los tipos de Jacob han sido estudiados de manera exhaustiva en el presente volumen, cabe resaltar el amplio arco temporal que han debido trabajar los investigadores en la elaboración de cada una de las tipologías abordadas. Así, «La bendición de Isaac a Jacob», fue un tipo ya codificado en el siglo IV en un tapiz copto, pero el recorrido diacrónico concluye con el lienzo firmado por Joaquín Sorolla a finales del siglo XIX, llegando a pasar por obras como la realizada por Giordano en las últimas décadas del siglo XVII para el Palacio de la Granja de Segovia. En otros casos, como el expuesto por Sergi Doménech en el tipo iconográfico de «El Sueño de Jacob», una de las variaciones más destacadas se encuentra en la caracterización de éste, puesto que a partir del siglo XVI comienza a presentarse con los atavíos de un viajero o un peregrino. A su vez, la escalera que vislumbra en sueños conectando con el cielo, comenzó siendo de travesaños de madera, luego pasó a ser de peldaños y en el siglo XVII llegó a conformarse con nubes sobre las que reposaban los ángeles. María Ángeles Martí ha firmado la mayoría de los epígrafes dedicados a la visualidad de José. De entre ellos, resulta abrumador el estudio de «José vendido como esclavo», no sólo por el dilatado arco temporal que trabaja –la representación más temprana data del siglo IV y la última que analiza integra la biblia ilustrada que Gustave Doré publicó en el siglo XIX– sino también por la gran variedad de soportes donde ha hallado imágenes de este episodio veterotestamentario y donde, por ejemplo, partir del siglo XIV, los camellos que dirigen los musulmanes pasan a ser substituidos por caballos. Asimismo, en el tipo de «La investidura de José», a partir del siglo XIII, el faraón aparece entronizado con los atributos del poder –corona y cetro– propios de un monarca medieval.

Los tipos iconográficos pueden ser narrativos o conceptuales en función de si su significado visual se establece o no dentro de los parámetros espacio-temporales que requiere toda narración. Por ello, el segundo gran bloque de este volumen, titulado «Los Patriarcas allende el tiempo bíblico», se ocupa de aquellas imágenes conceptuales de Noé, Abrahán, Isaac, Jacob y sus hijos, y José. Luis Vives-Ferrándiz ha estudiado los tipos conceptuales de Noé en un largo recorrido diacrónico. En su análisis, se expone que es habitual presentarlo con su

principal atributo: el arca. Sin embargo, en el siglo XIV se comenzó a incluir una paloma con el ramo de olivo que acabará consolidando también una tradición. La especificidad del tipo iconográfico de «El reposo en el seno de Abrahán» ha sido analizada por Francesc Granell, quien ha indagado en la forma en que se ha presentado visualmente este concepto como el lugar de descanso paradisíaco para los justos. Aparte de abordar varios de los epígrafes que componen el primer bloque, Rafael García Mahiques, se ha ocupado también del estudio de los tipos conceptuales de Abrahán, José y Jacob, así como los doce hijos de este. De los de Abrahán sobresale aquel donde el propio sacrificio de Isaac funciona como atributo identitario de Abrahán, lo que a veces ha confundido a algunos cataloguistas, que han identificado ciertas imágenes como «el sacrificio de Isaac», no siendo sino Abrahán. Ejemplo de ello son las esculturas de Donatello y Alonso Berruguete, esta última en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid. Asimismo, muestra con especial detalle que Abrahán también se integra en discursos visuales, apareciendo en contextos retóricos de diversa índole. Por último, cabe subrayar que el estudio de los tipos conceptuales de los hijos de Jacob se ha efectuado a través de una comparación entre las imágenes que se presentaron de cada uno de los descendientes de este Patriarca en tres series de estampas publicadas en el siglo XVI.

La estructura aparentemente sencilla que presenta este volumen ha implicado una enorme complejidad en la dirección de los contenidos y la coordinación de la coautoría en todas y cada una de sus partes, sometidas a una exigente pauta de trabajo. Todo ello ha correspondido al director de la colección: Rafael García Mahiques, quien no sólo ha elaborado el plan a seguir, sino que también ha coordinado las tareas de los diferentes investigadores y, tras ello, ha editado los textos. Esta triple función (dirección, coordinación y edición), más que personalizar la producción historiográfica, tiene por objetivo unificar el método y los objetivos, al tiempo que se ha cuidado con rigor el vocabulario científico, garantizándose así la coherencia del conjunto. Otro aspecto que debe ser señalado es el rigor con el que se han manejado y presentado las fuentes literarias y los textos de la patrística, dado que todas las referencias están tomadas de buenas ediciones críticas.

Con esta última entrega, se da continuidad a este proyecto editorial ambicioso llevado a cabo por el grupo de investigación «APES. Estudios de Cultura Visual» que pone a la disposición del lector una enorme cantidad de imágenes a color y de gran calidad que son testigo del compromiso tanto del grupo como de Ediciones Encuentro para con la cultura visual cristiana. Con todo ello, *Antigua Alianza II. El Pueblo de Israel* evidencia la consolidación y perdurabilidad de una colección que se configura como un referente de calidad sobre el cual se podrán edificar los estudios venideros en torno a la cultura visual.

Carolina Jaén Torregrosa

